

Sobre las recetas para salir del subdesarrollo

Jaime Osorio*

En este artículo se analizan los supuestos teóricos y metodológicos desde los que se construye el discurso neoestructural, tomando como ejes las principales obras de Fernando Fajnzylber y Ugo Pipitone, así como algunos planteamientos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) hasta la década de 1990. Luego de analizar el diagnóstico que realiza esta corriente sobre el subdesarrollo latinoamericano, se cuestionan sus soluciones, y en la parte final se ofrece una explicación de las supuestas “deformaciones” de la región.

Introducción

El asunto del desarrollo en América Latina se puede sintetizar en la imagen del conductor de un automóvil en marcha con la mira puesta en el espejo retrovisor, por lo que mientras más avanza, más se aleja de la meta a la que espera llegar.¹

Hay demasiada historia en el peregrinar latinoamericano por alcanzar el desarrollo, por lo que es difícil aproximarse de manera ingenua a las propuestas que se formulan en tal sentido. Por lo gene-

* Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

¹ La imagen pertenece a Walter Benjamin, aunque aquí la empleamos con otro sentido. José Joaquín Brunner la retoma en “Vanity Fair Inc.”, en *Rocinante*, núm. 2: Santiago, diciembre, 1998, p. 21.

ral, bajo nuevos envoltorios, aparecen viejas recetas y soluciones que, diríamos parodiando a Marx, renuevan como farsas tragedias antiguas.

Volver a reflexionar sobre los problemas del desarrollo latinoamericano tiene la virtud de obligarnos a repensar en la región: sobre sus particularidades, sobre el sentido de la extraña convivencia entre “lo arcaico” y “lo moderno” y sobre su papel en el sistema mundial capitalista, temas de significativa importancia que, paradójicamente, han sido relegados por las ciencias sociales latinoamericanas en las últimas décadas del siglo XX y a comienzos del XXI, periodo marcado por el auge del pensamiento neoliberal que ha propiciado a la vez un desarme teórico nada fácil de superar.

El neoestructuralismo ha intentado ofrecer un panorama alternativo ante la visión neoclásica predominante y sus diversas derivaciones. Con la finalidad de analizar este planteamiento —plausible, pero limitado en sus logros— nos centraremos de manera principal —aunque no exclusivamente— en los trabajos de Fernando Fajnzylber y de Ugo Pipitone. La razón de esta elección no es gratuita. Fajnzylber es el autor más consistente dentro de esta corriente y en sus propuestas² abrevan las formulaciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), particularmente las de comienzos de los años noventa,³ así como otros autores neoestructurales.⁴

Pipitone nos interesa porque de manera diáfana pone de manifiesto los supuestos teóricos y metodológicos desde los que se construye el discurso neoestructural, así

² Formuladas especialmente en *La industrialización trunca de América Latina: Nueva Imagen*, México, 1983 (*IT* en adelante), material que será el centro de nuestra atención en su producción, e *Industrialización en América Latina: de la “caja negra” al “casillero vacío”: comparación de patrones contemporáneos de industrialización* (1990).

³ Nos referimos especialmente a *Transformación productiva con equidad*: CEPAL, Santiago, 1990 (*TE* en adelante), y a toda la producción posterior que giró en torno a este tema. Ricardo Bielschowsky señala que “los dos textos [de Fajnzylber antes señalados] son las piezas principales de la transición de la producción cepalina a la etapa que se iniciaría en los años noventa” (en “Evaluación de las ideas de la CEPAL”, en *Revista de la CEPAL*, número extraordinario: Santiago, octubre, 1998, p. 39). En “La CEPAL y el neoliberalismo” (entrevista en *Revista de la CEPAL*, núm. 52, abril, 1994), Fajnzylber hace una apretada síntesis de las diferencias entre el pensamiento cepalino y el neoliberalismo, material en el que también nos apoyaremos para algunas discusiones en este trabajo.

⁴ Entre ellos destacan Osvaldo Sunkel, Joseph Ramos, Víctor E. Tokman y Ricardo French-Davis, todos ligados en diversos momentos y en diversas formas a la CEPAL o a otros organismos internacionales, y que dieron forma al libro *El desarrollo desde dentro*, de Sunkel (comp.), FCE (Lecturas de El Trimestre Económico), México, 1991. A esta lista, desde México, se agrega Ugo Pipitone. No deja de llamar la atención el hecho de que Pipitone, a lo menos en sus trabajos principales, nunca haga referencia a los escritos de Fajnzylber ni de la CEPAL antes señalados, a pesar de las claras herencias teóricas y metodológicas que de éstos presenta.

como sus limitaciones en la caracterización de América Latina y en las soluciones para resolver los problemas del subdesarrollo.⁵

Hemos dividido la exposición en cuatro apartados. En el primero presentamos la propuesta neoestructural en torno a cómo alcanzar el desarrollo. En el segundo exponemos el diagnóstico que realiza del subdesarrollo, sus causas o manifestaciones, la caracterización sobre América Latina y del Estado, además de las respuestas al interrogante de si existen una vía capitalista y una socialista para superarlo. En ambos apartados hemos optado por una amplia exposición de citas a fin de respetar al máximo las ideas, así como las herramientas conceptuales a las que se recurre.

En el tercer apartado analizamos los temas anteriores desde una perspectiva crítica, tanto de los supuestos metodológicos y epistemológicos presentes en la construcción teórica, como de la caracterización del subdesarrollo y de América Latina que realiza el neoestructuralismo.

La exposición sintética de las claves que a nuestro entender explican el subdesarrollo latinoamericano (y como contrapartida, el desarrollo de las regiones centrales), constituye el tema central del último apartado, que a modo de conclusión privilegia elementos explicativos que confrontan a las visiones neoestructurales.

Los ingredientes para alcanzar el desarrollo

Para iniciar esta exposición tomaremos las tres condiciones para alcanzar el desarrollo formuladas por Pipitone. La primera se refiere a la necesidad de “profundas transformaciones en las estructuras productivas agrícolas”, ya que “una agricultura moderna y eficiente [...] parecería ser una *conditio sine qua non* para la salida del atraso económico” (FCE, p. 20).

Fajnzylber concuerda en la importancia de “la transformación de la estructura agraria”, ya que “la experiencia enseña que en muchos casos de industrialización la transformación estructural del sector agrícola desempeñó un papel importante”.⁶ Sin

⁵ Consideraremos tres de sus escritos. El más importante en torno al problema que aquí nos ocupa, *La salida del atraso: un estudio histórico comparativo*: Fondo de Cultura Económica, México, 1994 (FCE en adelante); el segundo, “Crecimiento y distribución del ingreso en América Latina: un nudo irresuelto”, en *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 7: México, julio, 1996 (CE en adelante), y “Ensayo sobre democracia, desarrollo, América Latina y otras dudas”, en *Metapolítica*, vol. 2, núm. 7: México, julio-septiembre, 1998 (M en adelante).

⁶ *Industrialización en América Latina: de la “caja negra” al “casillero vacío”*, op. cit., p. 56.

embargo, establece jerarquizaciones precisas: “la articulación productiva” exige “reconocer las diferentes especificidades sectoriales. No es lo mismo servicios, industria o agricultura; todos estos sectores tienen roles complementarios y diferentes”. Al respecto, termina privilegiando a la industria, ya que “tiene un papel crucial por ser portadora y difusora del progreso técnico”.⁷

Para la CEPAL, de la mano de Fajnzylber, también “la industrialización constituye el eje de la transformación productiva, principalmente por ser portadora de la incorporación y difusión del progreso técnico...”.⁸

Más allá de las diferencias sobre el sector económico detonador de energías virtuosas, importa destacar que tanto en el planteamiento de Pipitone como en los de la CEPAL y Fajnzylber existe un común denominador: todos apuntan a la búsqueda de un “núcleo endógeno”⁹ que desate y dinamice las potencialidades del desarrollo bajo la figura del *progreso técnico*.

La segunda condición en Pipitone se dirige a las características del Estado. Es necesario “que el Estado haya alcanzado niveles relativamente elevados de consolidación política interna y eficiencia administrativa” (FCE, p. 20), idea que en la CEPAL y en Fajnzylber se traduce en “la concertación estratégica público-privada”,¹⁰ esto es, “acuerdos explícitos e implícitos de largo alcance entre el Estado y los principales actores políticos y sociales, en torno a la transformación productiva con equidad”, a fin de generar “comportamientos convergentes con los propósitos comunes” y que “inhiban las dinámicas de los intereses de grupos que podrían comprometer los propósitos colectivos”.¹¹

Esto va de la mano con la tercera condición señalada por Pipitone, referida a la “masa de energía social” y el factor tiempo:

⁷ “La CEPAL y el neoliberalismo”, *op. cit.*, p. 208.

⁸ *Transformación productiva con equidad*, *op. cit.*, p. 14.

⁹ Aquí existen matices que vale la pena retener. Si en Pipitone “la historia del subdesarrollo latinoamericano” es resultado de “una modernización agraria frustrada” (“Ensayo sobre democracia, desarrollo...”, *op. cit.*, p. 476), para Fajnzylber el problema reside en una “modernización trunca y precaria”, ubicando el “núcleo endógeno” particularmente en el sector de bienes de capital (*La industrialización trunca...*, *op. cit.*, cap. V: “Reflexiones para una nueva industrialización”). Esta especificidad se pierde en *Transformación productiva con equidad*, donde el sector industrial en general queda como motor del “núcleo endógeno” (CEPAL, *op. cit.*).

¹⁰ “La CEPAL y el neoliberalismo”, *op. cit.*, p. 208.

¹¹ *Transformación productiva con equidad*, *op. cit.*, p. 15.

La realidad del atraso no es generalmente un proceso lento de acumulación progresiva de circunstancias favorables. Al contrario, podría decirse que el tránsito a la madurez generalmente tiene un carácter compulsivo por medio del cual en pocas décadas se concentra una masa de energía social adecuada para impulsar las transformaciones necesarias [FCE, p. 20].

Esa masa de energía “puede refigurarse como una secuencia dinámica entre tres dimensiones: la innovación técnico-científica, la ampliación del mercado y la creatividad empresarial que, para cerrar el círculo, retroalimentan la innovación técnico-científica” (FCE, p. 461).

La crítica al papel subsidiario del Estado en la concepción neoliberal se encuentra explícita en la postura neoestructural. De “menos Estado” de la primera se debe dar paso a un “mejor Estado” en la segunda.¹²

El diagnóstico

Cómo se concibe el subdesarrollo

Son varios los signos que caracterizan al subdesarrollo. El primero es *como deformación*.

La clave del subdesarrollo —indica Pipitone— no está en una insuficiencia, en algo que puede entenderse por medio de un signo de menos, sino en una deformación que distorsiona la posibilidad de promover formas de desarrollo que empalmen entre sí hombres, recursos naturales y necesidades sociales [FCE, p. 25].¹³

¹² Para Sunkel “la intervención del Estado debe ser analizada con un criterio más pragmático, que reconozca la vital presencia de un Estado eficiente en suplir las deficiencias del mercado y en eliminar las tendencias excluyentes en la distribución de los beneficios del crecimiento y que rescate su verdadero papel orientador del desarrollo...” *El desarrollo desde dentro, op. cit.*, p. 69.

¹³ Reiterando el punto se señala que “el problema central del subdesarrollo no es por tanto un problema de insuficiencia sino de deformación. Resultado inevitable de una herencia histórica en la cual el capitalismo, como resultado de la expansión mundial europea, nació antes que los capitalistas” (FCE, p. 25).

El subdesarrollo también se presenta “como *dualismo de estructuras productivas y sociales* que no terminan de encontrar los actores y las ideas para una integración interactiva de los diversos subsistemas que constituyen una organización social” (FCE, p. 25; las cursivas son mías). Se conforma así “un híbrido histórico y una situación de convivencia precaria entre modernidad y arcaísmo...” (FCE, p. 441).

En Fajnzylber el subdesarrollo se presenta como una “modernización” “trunca”, “precaria” y “distorsionada” respecto a la industrialización de los países avanzados,¹⁴ la que debe dar paso a una “nueva industrialización”, que privilegie el sector de bienes de capital, en tanto “una de las especificidades de este sector reside [...] en el hecho de que uno de los objetivos que se persigue con su desarrollo es el fortalecimiento del acervo tecnológico nacional”.¹⁵

Las razones históricas del subdesarrollo

Entre los factores históricos que intervinieron en la gestación del subdesarrollo se destacan tres. El primero es la idea de un “trasplante histórico fracasado”.

Áreas extraeuropeas, inmensos territorios de la América que sería Latina, de Asia y más tarde de África —señala Pipitone— fueron abruptamente integrados a esquemas de organización productiva internacional en el ámbito de los cuales, sin embargo, la lógica de funcionamiento era del todo externa a su anatomía y fisiología tradicionales [FCE, p. 24].

Más aún:

Se transfirió un producto terminado sin que fuese posible transferir aquellos factores materiales y espirituales que habían hecho del capitalismo un producto maduro de la Edad Moderna europea. Un trasplante de órganos que a lo largo de 500 años no ha sido ni asimilado del todo ni del todo rechazado [FCE, p. 24].

En los orígenes del subdesarrollo también está presente la expansión europea, ya que si “el atraso es fundamentalmente un fenómeno europeo, o sea, un fenómeno

¹⁴ *La industrialización trunca...*, *op. cit.*, cap. III: “América Latina: imagen fiel o reflejo deformado de la industrialización de los países avanzados”, pp. 149-267.

¹⁵ *La industrialización trunca...*, *op. cit.*, p. 387.

típicamente semiperiférico, el subdesarrollo es, en sustancia, el producto de la expansión mundial del capitalismo europeo” [FCE, p. 23].

El énfasis en este aspecto es manifiesto:

Aquello que pudiese haber sido “atraso” [...] de otras partes del mundo al contacto con una Europa que se proyecta hacia el mundo se convierte en subdesarrollo. Frente al poderío, la vitalidad y la agresividad expansionista de Europa, el subdesarrollo no tuvo *ninguna posibilidad histórica* para evolucionar hacia formas superiores (y propias) de conocimiento científico, innovación tecnológica y organización social [FCE, p. 24; las cursivas son mías].¹⁶

La expansión europea gestó colonias y este asunto constituye un antecedente central para entender el subdesarrollo actual de regiones y países:

El haber sido colonias a lo largo de siglos en los cuales en Europa y Estados Unidos se consolidaban estructuras históricas del capitalismo [...] supuso para los países que hoy denominamos subdesarrollados la acumulación de atrasos y deformaciones que constituyen una pesada herencia histórica [FCE, p. 441].

Pero si las conquistas coloniales ayudan a explicar el subdesarrollo, no contribuyen para entender el desarrollo, porque

en la historia del capitalismo europeo las conquistas coloniales consolidaron y dieron más fuerza a los procesos que hacían transitar a Europa del feudalismo a la economía de mercado y finalmente al capitalismo industrial moderno. Pero no fueron ni las conquistas ni las colonias el factor determinante [FCE, p. 441].¹⁷

¹⁶ El autor no quiere dejar lugar a dudas en este asunto. Por ello reitera que “la Conquista antes y la dependencia económica después no explican todo, y si lo hacen es sólo en la medida en que ponen en evidencia *la imposibilidad histórica* de que los países periféricos pudieran realizar las transformaciones que, en Europa, crearon las condiciones para una nueva estructura al mismo tiempo integrada, conflictual y dinámica de organización de la producción y de la sociedad” (FCE, pp. 14-15; las cursivas son mías).

¹⁷ Hay un claro cuestionamiento a la idea de que “desarrollo y subdesarrollo son las dos caras de un mismo proceso”, como afirmó la teoría de la dependencia, tanto en su vertiente cepalina radical como en la marxista. Véase, por ejemplo, de Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo: Siglo XXI*, México, 1970.

¿Existe una vía capitalista para salir del subdesarrollo?

Sobre este tema, en la obra de Pipitone se hacen presentes respuestas contradictorias. Así, en FCE señala que

hasta hoy la historia ha indicado que existe un camino capitalista para salir del atraso. La experiencia de países como Suecia, Dinamarca, Alemania o Italia en el siglo pasado y comienzos del presente [...] son demasiado evidentes para que sea necesario insistir sobre este punto. Sin embargo, no resulta evidente, a juzgar por los hechos maduros hasta hoy, que exista un camino *capitalista* capaz de conducir a los países subdesarrollados hacia la integración de sus estructuras productivas y sociales [FCE, pp. 26-27; las cursivas son del original].

Esta idea es reforzada con sus afirmaciones sobre la “imposibilidad histórica” de los países subdesarrollados de lograr procesos de integración y de innovación tecnológica que los llevaran a estadios superiores de desarrollo. Sin embargo, en este mismo texto aparece a pie de página una afirmación que intenta matizar su postura:

[...] si proyectamos la mirada al otro lado del mundo, no puede dejar de reconocerse el extraordinario éxito obtenido por varios pequeños países asiáticos entre los años sesenta y ochenta de este siglo [el XX]. En los casos de Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur, crecimiento económico e integración nacional pudieron realizarse al mismo tiempo y tal vez justamente gracias a dos requisitos que han faltado hasta ahora en la gran mayoría de los países del Tercer Mundo: la existencia de estructuras estatales fuertes y la capacidad para operar, antes del despliegue industrial, profundas reformas agrarias [FCE, p. 27, n. 10].

En el último texto aquí considerado las dudas desaparecen, adscribiéndose a la tesis de que *es factible una salida capitalista del subdesarrollo*:

La conclusión es inescapable: *no existen en la realidad contemporánea otros caminos al desarrollo que no sean capitalistas*, caminos que puedan hacerse realidad independientemente de la capacidad de los países para moverse con eficacia en mercados cada vez más competidos y en redes financieras internacionales que

puedan apoyar u obstaculizar las aspiraciones de desarrollo de los países que permanecen atrapados en el atraso económico, en agudas formas de polarización social y en contextos de escasa solidez de las instituciones estatales [M, p. 466; las cursivas son mías].

¿Vía socialista para salir del subdesarrollo?

Frente al socialismo y sus posibilidades en materia de desarrollo, el planteamiento se mueve en la confusión. Inicialmente

pocas dudas deberían haber acerca del éxito económico del socialismo (en su versión histórica de capitalismo de Estado autoritario) como instrumento político para promover la salida del subdesarrollo. Haciendo a un lado toda consideración relativa a los problemas de la democracia, la experiencia de un país como China en las últimas cuatro décadas parece mostrar la eficacia del “socialismo” para romper con una parte considerable de los dualismos típicos del subdesarrollo [...] [FCE, p. 27].

Pero es una salida del subdesarrollo limitada. Sólo “hacia *formas históricamente originales de atraso* en el ámbito de las cuales operan factores de rigidez político-institucional que terminan por *trabar la continuación de procesos sostenidos de crecimiento a largo plazo*” (FCE, pp. 27-28; las cursivas son mías).¹⁸

Las citas parecen apuntar a la idea de que el socialismo (chino, en particular) permite el paso del subdesarrollo hacia el atraso, pero sin permitir la integración propia del desarrollo.¹⁹ El texto hasta aquí citado, publicado en 1996, puede explicar

¹⁸ “El capitalismo ha mostrado su eficacia histórica para promover el tránsito del atraso al desarrollo. El socialismo se ha revelado (aunque sea en los límites de una realidad de capitalismo de Estado autoritario) en algunos casos nacionales como un instrumento eficaz para romper *una parte considerable* de las inercias y las deformaciones del subdesarrollo *sin poder*, sin embargo, *constituir estructuras sociales y económicas con altos grados de interacción dinámica*” (FCE, p. 28; las cursivas son mías).

¹⁹ Algunas confusiones en torno a la distinción entre atraso y subdesarrollo las introduce Pipitone cuando indica que “sobre todo en la tercera parte de este libro [FCE, JO] se usará a veces la expresión ‘atraso’ como sinónimo circunstancial de ‘subdesarrollo’” [creo que sería más claro decir que se usará subdesarrollo como sinónimo de atraso], en tanto el subdesarrollo se nos presenta así como una forma de un fenómeno general que

el error de afirmar que “operan factores de rigidez político-institucional que terminan por trabar la continuación de procesos sostenidos de crecimiento a largo plazo”; China es un caso excepcional en materia de crecimiento en las últimas décadas.

Pero en el texto *M* el caso chino ya no aparece ubicado en el atraso, sino en el desarrollo. Además, como país capitalista. Al hablar de los “distintos estilos (de desarrollo económico)”, y al “cierre del segundo y la apertura del tercer milenio”, Pipitone indica que “no hay manera de nadar sino en el *río universal que es el capitalismo*”, ubicando a China junto a países desarrollados como Alemania, los Estados Unidos, Suecia y Corea del Sur (*M*, p. 466; las cursivas son mías).

Los escritos no aportan, sin embargo, los elementos que de 1996 a 1998 (fechas de los textos citados) llevaron a China del atraso al desarrollo y de nación socialista a capitalista.

La caracterización de América Latina

Para Pipitone,

[...] gran parte de la historia del subdesarrollo latinoamericano es imagen especular de una modernización agraria frustrada. Historia de la imposibilidad de convertir a la agricultura en factor de integración de los mercados, de movilidad social ascendente, de semilleros de capacidades empresariales, de generación de ahorros capaces de entrar en circuito con los procesos generales de modernización [*M*, p. 476].

Desglosando consecuencias, Pipitone señala:

Atraso agrícola implica, desde siempre, escasa generación de ahorro, desvío de recursos escasos a la adquisición de alimentos en el mercado internacional, imposibilidad de activación de dinámicas económicas locales, procesos caóticos, y

es el atraso (FCE, p. 25). En el capítulo XIV, ubicado en esa tercera parte, hace sin embargo esfuerzos por distinguir atraso y subdesarrollo, cuando señala que “el subdesarrollo se nos presenta así, a *diferencia del atraso*, ya no como una situación de estancamiento y pobreza técnica generalizada” —para regresar a las confusiones—, “sino como una situación en que la modernización avanza por caminos que *retroalimentan el atraso*, impidiendo el tránsito a una integración técnico-social de la economía” (FCE, p. 456; las cursivas son mías).

siempre costosísimos, de urbanización, elevado desempleo que detiene la dinámica ascendente de los salarios reales y, con ello, estrecha la amplitud de los mercados nacionales así como la activación de presiones endógenas a la innovación tecnológica [M, p. 477].²⁰

El asunto de la falta de integración de estructuras y procesos es reiteradamente señalado:

La aguda polarización del ingreso en América Latina es uno de los indicadores más claros de la elevada segmentación interna de los países de la región. Testimonio vivo, podría decirse, de un *inacabado proceso histórico de integración* (o, lo que es lo mismo, de formación) *nacional* [CE, pp. 516-517; las cursivas son mías].

Todo ello da origen a una forma particular de modernización: “Globalmente hablando, América Latina es el indiscutible paradigma mundial de lo que se podría llamar ‘modernización excluyente’” (CE, p. 519).²¹

²⁰ La lista de “consecuencias” o “manifestaciones” del subdesarrollo latinoamericano se hace más extensa; así, se señala que “el problema de la región [América Latina] casi nunca ha sido su incapacidad para crecer, sino más bien la dificultad para crecer al tiempo que se consolidan estructuras productivas integradas y se forman tejidos sociotécnicos capaces de hacer de las sociedades regionales cuerpos recorridos por factores dinámicos de renovación y creciente coherencia interna” (CE, p. 515).

“América Latina ha experimentado ciclos de crecimiento prolongados que, sin embargo, dejaron tras de sí una estela de deformaciones estructurales y desequilibrios macroeconómicos de distinta gravedad” (CE, p. 515).

“¿Cuáles son esas deformaciones y rigideces acumuladas a lo largo de décadas...? [...] Las más grandes y estorbosas son: el dualismo sectorial y territorial que caracteriza a gran parte de las economías regionales; el desempleo, pero sobre todo el subempleo crónico de amplios sectores de la población económicamente activa; la elevada polarización del ingreso que contribuye a segmentar las estructuras productivas y a impedir economías de escala adecuadas para muchas empresas; la insuficiente consolidación de administraciones y eficaces depositarias de amplios márgenes de legitimación social; el uso de tecnologías fuera de línea respecto a los precios relativos nacionales; la periódica fragilidad de las cuentas externas excesivamente dependientes de exportaciones de bienes con escasa elasticidad-ingreso en su demanda internacional, y la ya crónica deficiencia de ahorro interno que vuelve a la región en exceso dependiente —a menudo de manera crítica— del flujo de capitales externos” (CE, p. 516).

²¹ El símil con la “modernización de escaparate” señalada por Fajnzylber (1983, 1990) es manifiesto. Es pertinente insistir en que son muchas las herencias cepalinas, y en particular de Fernando Fajnzylber, en la argumentación de Pipitone, aunque nuestro autor nunca las señale. La “heterogeneidad estructural” (planteada por Aníbal Pinto), o temas clave en la propuesta de la “transformación productiva con equidad”, como “el progreso técnico”, “la articulación productiva”; “el pleno empleo” y “la equidad” como “condición necesaria

En Fajnzylber, “la industrialización dinámica con urbanización” que se ha gestado en América Latina entre los años cuarenta y setenta, “tiene lugar en una región que posee, entre mucha otras, dos características que la diferencian fundamentalmente de los países avanzados: en primer lugar, un incremento de la población que alcanza los niveles más altos del mundo y, en segundo lugar, una acentuada concentración del ingreso” (*IT*, p. 166).

Esto no es atribuible a la industrialización como tal, sino “a la ausencia de liderazgo efectivo en la construcción de un potencial industrial endógeno capaz de adaptar, innovar y competir internacionalmente en una gama significativa de sectores productivos” (*IT*, pp. 176 y 177), resultado de “la precariedad del empresariado industrial nacional” (*IT*, p. 171) y de la “ineficiencia de las estructuras productivas que han configurado” las empresas extranjeras (*IT*, p. 176), agentes que han sido objeto de un “proteccionismo frívolo” en contraposición a un “proteccionismo para el aprendizaje” (*IT*, p. 180).

En todo esto hay “responsabilidades internas”, que recaen en “la relativamente frágil vocación industrializadora de la cúpula dirigente” (donde han participado sectores no despreciables del empresariado local), que ha establecido las pautas de acción de los agentes económicos locales y extranjeros (*IT*, p. 179).

La caracterización del Estado

Según Pipitone “Occidente es, en general, expresión de formas democráticas de salida del atraso, mientras Oriente expresa en este fin de siglo el éxito de fórmulas políticas autoritarias” (*M*, p. 466)

Pero en Occidente “debajo de las formas autoritarias y democráticas *existe una capa más profunda del Estado*, no siempre inmediatamente visible, que homologa entre sí regímenes políticos de distinta naturaleza” (*M*, p. 467; las cursivas son mías).

En ese “máximo común denominador” estarían comprendidas:

Primero: la existencia de una administración pública profesionalizada, eficaz y con un alto espíritu de cuerpo. Segundo: la suficiente fuerza o prestigio del Estado que le permita un margen significativo de autonomía frente a intereses oligárquicos

para la competitividad”, “la concertación estratégica público-privada” y el papel del Estado, temas recurrentes en Pipitone, son sólo una muestra de lo que señalamos. Véanse CEPAL. *Transformación productiva con equidad*, *op. cit.*; Fernando Fajnzylber. “La CEPAL y el neoliberalismo”, *op. cit.*

interesados en conservar estructuras productivas tradicionales. Tercero: la existencia de una percepción generalizada entre los líderes políticos de la urgencia del desarrollo como factor de seguridad nacional. Cuarto: sinergias positivas y abiertas a elevados grados de cooperación entre sistema-empresas y sistema-Estado. Quinto: la capacidad de la política económica de modificarse en la marcha adaptándose a circunstancias y prioridades cambiantes. Sexto: la existencia entre las máximas autoridades del Estado y la administración pública, central y periférica, de una relación fluida y de recíproca confianza [M, p. 467].

De entre los “cimientos” para el desarrollo, ausentes en América Latina, Pipitone señala “[...] la construcción de una administración pública altamente profesionalizada con espíritu de cuerpo, sentido de responsabilidad colectiva y amplios márgenes de autonomía respecto a los vaivenes de la política” (M, pp. 478-479), puesto que “no existen casos de desarrollo económico de largo plazo que se hayan dado en condiciones de corrupción más o menos flagrantes, de ineficacia, de graves y reiterados desvíos de recursos, de clientelismo político-corporativo y de pobre credibilidad pública de las instituciones” (M, p. 479).

Refiriéndose a “la base social de sustentación” de la “nueva industrialización”, Fajnzylber perfila su visión del Estado y las características de los actores que deben dar vida al proyecto. Así, señala que “el centro de gravedad” de aquella base social “debe localizarse en movimientos, agrupaciones o partidos capaces de asumir un compromiso estratégico con la dignidad nacional, la superación de las carencias sociales heredadas, el desarrollo de la potencialidad creativa de la población y la soberanía en el uso de los recursos naturales” (IT, p. 414).

También deben formar parte de aquella “la burocracia empresarial pública”, “portadores de una proporción elevada del acervo técnico con que se cuenta en la región” (IT, p. 415).

Sobre el tema, la CEPAL señala que “la realización de la transformación productiva con equidad [...] entraña ciertos requisitos sociopolíticos, entre los cuales se destaca el apoyo de los distintos agentes sociales”, asunto particularmente importante “cuando ésta debe llevarse a cabo en sistemas democráticos” (TE, p. 57).

Estos sistemas democráticos “estables” exigen “la presencia de partidos políticos con amplio apoyo, que expresen los intereses coherentes de clases o grupos dentro de la sociedad, pero que estén dispuestos a *llegar a acuerdos en forma realista*” (TE, p. 58).

El Estado, por otra parte, enfrenta tareas cruciales: “participar en la superación de las carencias acumuladas en los ámbitos de la equidad y de la competitividad internacional” (TE, p. 154).²²

Observaciones críticas

El sistema mundial capitalista: un asunto secundario

A pesar de que Pipitone hace señalamientos, en diversos momentos, sobre el papel del sistema mundial y sus repercusiones en los procesos que gestan centros y periferias, éstos permanecen como un marco general que no terminan de desempeñar un papel significativo ni actual en el análisis. El sistema-mundo aparece predominantemente en la *historia pasada*. Es así como menciona que “aquello que pudiera haber sido ‘atraso’ [...] de otras partes del mundo al contacto con una Europa que se proyecta hacia el mundo se convierte en subdesarrollo”, y que “frente al poderío, la vitalidad y la agresividad expansionista de Europa, el subdesarrollo no tuvo ninguna posibilidad histórica para evolucionar hacia formas superiores (y propias) de conocimiento científico, innovación tecnológica y organización social”.²³ O cuando cita a Paul Bairoch para afirmar que “si la colonización no juega un papel importante en explicar por qué nosotros nos hicimos ricos, sí juega un papel crucial en explicar el porqué ellos quedaron pobres” (FCE, p. 441). Las referencias se ubican claramente en los siglos de colonización.

Más allá de que se señale que “subdesarrollo y desarrollo son situaciones que comparten el mismo tiempo histórico; fragmentos al mismo tiempo separados y vinculados, de una misma realidad viva” (FCE, p. 443), *los conceptos que permitan dar cuenta de los tejidos y relaciones, de lo que separa y vincula* (por ejemplo, deterioro en los términos de intercambio, intercambio desigual, apropiación de valor, u otros) *no aparecen*, haciéndose presentes el subdesarrollo y el desarrollo, ahora sí, como “fragmentos” en el análisis.

²² Dejamos nuestros comentarios críticos para el apartado que sigue. Señalemos simplemente que todo indica que el Estado latinoamericano ha caminado más en resolver la segunda “tarea crucial” señalada por la CEPAL, a costa, justamente, de acumular carencias en el ámbito de la equidad. ¿Por qué ocurre esto? En los trabajos posteriores de la CEPAL es difícil encontrar alguna respuesta a este interrogante.

²³ *La salida del atraso...*, op. cit., p. 24.

sis. El sistema mundial, en definitiva, permanece como un sustrato que, a lo más, alcanza lugares secundarios en la exposición: se ofrecen algunas estadísticas que no terminan de ser integradas en la constitución actual de centros, semiperiferias y periferias. En *M*, y como una referencia muy de paso, se ofrecen cifras sobre el pago de utilidades e intereses,²⁴ o del peso de la deuda externa.²⁵ Pero no hay atención para mostrar sus efectos en términos de *reproducir* desarrollo y subdesarrollo.

En la evolución de los planteamientos de la CEPAL, la pérdida o el relegamiento de las nociones centro-periferia, que caracterizaron su etapa inicial,²⁶ son expresión del abandono de una visión sistémica mundial y de sus efectos en los problemas que nos ocupan, para subrayar posteriormente los asuntos referidos al “núcleo endógeno”.

En este cuadro, el campo de la economía internacional se hace presente en las discusiones sobre las “políticas para mejorar la inserción en la economía mundial”,²⁷ y en los procesos de integración, tras la noción de “regionalismo abierto”,²⁸ lo hacen planteamientos en los que se analizan las potencialidades y obstáculos de “lo externo” para las políticas de apertura. La idea de una totalidad mundial integrada y con legalidades que gestan desarrollo y subdesarrollo ha desaparecido.

La propia conceptualización empleada por Fajnzylber desde su trabajo de 1983 (*IT*), en donde habla de países avanzados y atrasados, es un anticipo del abandono de la visión sistémica de la economía internacional en la CEPAL y de la asunción, al menos en este terreno, del lenguaje neoclásico predominante.

Si bien la noción centro-periferia presenta límites,²⁹ al menos alude a un sistema integrado y jerarquizado, con núcleos geográficos que se apropian de exceden-

²⁴ “Si a mediados de los años setenta el pago neto regional para utilidades e intereses giraba alrededor de 6 mil millones de dólares anuales, en 1980 la cifra se ubicaba alrededor de 19 mil millones. Y la crisis de la deuda aún no había llegado” (*M*, p. 470).

²⁵ “[...] el problema con efectos macroeconómicos más potencialmente desestabilizadores en el próximo futuro es la persistencia de una deuda exterior especialmente elevada que en 1997 está por arriba del 40 por ciento del PIB” (*M*, p. 473).

²⁶ Bielschowky sostiene, por el contrario, que el “enfoque histórico-estructural, basado en la idea de la relación centro-periferia” constituye uno de los “rasgos analíticos comunes a los cinco decenios” en la historia de la CEPAL. En “Evolución de las ideas de la CEPAL”, *op. cit.*, p. 22.

²⁷ CEPAL. *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*: CEPAL, Santiago, 1995.

²⁸ CEPAL. *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*: CEPAL, Santiago, 1994.

²⁹ Como su acento en las relaciones externas entre naciones y regiones, dejando de lado los elementos internos que las propician y reproducen.

tes de regiones y naciones que se ubican en posiciones subordinadas. Hablar de países avanzados y atrasados es romper con los vínculos que los ligan, y subraya, por el contrario, la idea de naciones o regiones que pueden interactuar, pero sin consecuencias sustanciales en materia de desarrollo y subdesarrollo.

Individualismo metodológico

La ausencia de la noción de sistema mundial (o sistema-mundo) capitalista y de categorías que expliquen la heterogénea red de relaciones entre naciones y regiones no es un asunto casual. *Ello obedece a que lo que se jerarquiza en el análisis es la historia de naciones, más que la red de relaciones entre naciones o regiones,*³⁰ las que por razones internas —aunque en un contexto donde existen otras naciones y regiones— terminan destrabando o trabando las energías económicas, sociales y políticas que las llevan al desarrollo o al subdesarrollo. Tenemos así un análisis inscrito en los parámetros del individualismo, que es el trasfondo epistémico-metodológico de las teorías neoclásicas en el campo económico, o del *rational choice* en el político, en donde es la racionalidad de las unidades consideradas la que permite explicar los fenómenos societales. *El atomismo prevalece sobre el aspecto relacional.*

En este terreno, el neoestructuralismo sigue a Popper, quien afirma:

Todos los fenómenos sociales, y especialmente el funcionamiento de las instituciones sociales, deben ser siempre considerados resultados de las acciones, actitudes, etc., de los individuos humanos y [...] nunca debemos conformarnos con explicaciones elaboradas en función de los “colectivos” (estados, naciones, razas).³¹

Al fin que

los colectivos no actúan, no tienen intereses; los colectivos no tienen planes, aunque podamos decir (por razones de sencillez) que los colectivos actúan, tienen intereses, tienen planes, etc. Quien verdaderamente actúa, tiene intereses,

³⁰ Como es el caso del estudio de los diversos casos nacionales que se presentan en *La salida del atraso...*, *op. cit.*, y en *La industrialización trunca en América Latina*, *op. cit.*

³¹ *La sociedad abierta y sus enemigos*: Paidós, Madrid, 1981, p. 283.

planes, etc., es el individuo [o las naciones, agreguemos]. Ésta es, en síntesis, la tesis del individualismo metodológico.³²

En definitiva, para los individualistas metodológicos en el campo de la economía internacional, el sistema mundial capitalista es un simple recurso discursivo, pero sin incidencia en la historia real.³³

Un enfoque endogenista

En el marco de naciones y no de *las relaciones entre naciones*, el énfasis está centrado en la definición de los elementos internos “que hicieron del capitalismo europeo un producto histórico de extraordinario potencial dinámico, un producto histórico obviamente *anterior a las conquistas, los saqueos y los comercios coloniales*” (FCE, p. 22; las cursivas son mías).

La preocupación de los neoestructuralistas es identificar el “núcleo endógeno”, como hemos visto en el primer apartado de este trabajo. Frente a los discursos teóricos que hicieron hincapié en los problemas externos como fuente de explicación del subdesarrollo,³⁴ emerge una postura igualmente equivocada, pero que se ubica en las antípodas: las causas se encuentran en los factores internos.

La tarea de identificar elementos internos no es trivial. Sin embargo, existe una estrecha imbricación de los factores externos y de los internos en la génesis del subdesarrollo (y del desarrollo).

Tiene razón Pipitone cuando indica que “de la misma manera como el renacimiento del comercio europeo antecedió en cuatro siglos a la expansión colonial, hubo tres siglos (por lo menos) de evolución económica del capitalismo antes de la

³² *Encuentro con Karl Popper*, de Pedro Schwartz, Carlos Rodríguez Braun y Fernando Méndez Ibasate (comps.): Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 29.

³³ Por ello, no es extraño que las citas de Pipitone sobre Fernand Braudel o Immanuel Wallerstein, dos de los teóricos que han revivido las propuestas gestadas inicialmente por los teóricos del subdesarrollo y la dependencia en torno al sistema mundial como unidad básica para comprender el desarrollo y el subdesarrollo, son por lo general la toma de datos para reforzar algún tema referido a los elementos endógenos de algunos de los casos considerados, sin mayores menciones al papel del sistema-mundo. Además Prebisch, Frank, Dos Santos o Marini, simplemente no existen.

³⁴ Donde se ubican las primeras propuestas de las teorías cepalinas, que en definitiva cumplían la función política de dejar intocadas las responsabilidades de los poderes nacionales en el subdesarrollo.

Revolución industrial” (FCE, p.77), y que “las dos grandes ventajas de Inglaterra frente al resto de Europa fueron, antes de la Revolución industrial, de origen sociopolítico: un Estado nacional fuerte y una estructura agraria liberada de rigideces serviles” (FCE, p. 79), y subraya justamente los elementos internos que favorecieron el desarrollo y auge capitalista y la conversión de Inglaterra en centro del sistema mundial por un largo periodo.

Sin embargo, todas esas transformaciones “internas” no son suficientes para explicar el caso inglés, porque “es sabido que, con la formación de los modernos imperios mercantiles a partir del siglo XVI y el consiguiente auge del comercio colonial, en ciertas regiones de Europa se estuvo operando un importante proceso de acumulación de capitales”,³⁵ que habrán de desempeñar un papel preponderante en los procesos posteriores que darán origen, entre otros, a la Revolución industrial. Ésta, por lo tanto,

no es [...] un proceso que pueda explicarse y comprenderse sólo en términos de países aislados, como Inglaterra o de regiones aisladas, como Europa noroccidental. En realidad, se desenvuelve dentro de un sistema económico y político mundial que vincula aquellos países y regiones entre sí y con sus respectivas áreas coloniales y países dependientes; dichas vinculaciones contribuyeron de manera importante al proceso mismo de la Revolución industrial a través de la generación y extracción de un excedente, la apertura de mercados y el aprovechamiento de los recursos naturales y humanos de las áreas periféricas.³⁶

En definitiva, el capitalismo y sus resultados en lo que se refiere a naciones y regiones desarrolladas y subdesarrolladas no puede explicarse sino desde una perspectiva que imbrique lo externo y lo interno, en donde ambos elementos se integren, *permitiendo que lo exógeno se internalice y lo endógeno se externalice*, para conformar una energía social unificada.³⁷

³⁵ Osvaldo Sunkel y Pedro Paz. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo: Siglo XXI*, México, 1970, p. 43.

³⁶ Sunkel y Paz. *El subdesarrollo latinoamericano, op. cit.*, pp. 44-45.

³⁷ Considerando los casos del sudeste asiático, uno de los ejemplos más citados por la bibliografía económica neoestructural como modelos de salida del subdesarrollo en tiempos recientes, generalmente se destacan elementos como el papel del Estado, el proteccionismo, la capacidad de innovación tecnológica, etc.,

Una reedición de las teorías de la modernización

Uno de los problemas de las teorías de la modernización en los campos económico y sociológico es su ahistoricidad y su formalismo. Los países desarrollados cubrieron determinadas etapas, las cuales son ineludibles para los países subdesarrollados, si quieren aproximarse a las metas de los primeros.³⁸

Pipitone, si bien señala que “el desarrollo del capitalismo a escala mundial se da a través de procesos que no ‘repiten’ experiencias previas sino que promueven estructuras económicas, pero sobre todo ‘lógicas de funcionamiento’, que difícilmente serían reconocibles a partir del molde metropolitano primario”,³⁹ al mismo tiempo señala que “la historia no es [...] una sucesión de hechos y circunstancias accidentales que imposibilitan toda definición de *secuencias relativamente confiables*”.⁴⁰

Más allá del cuidado de este autor para no poner a los países desarrollados como modelos, así como identificar “etapas de desarrollo”, la recurrencia a calificativos tales como que el subdesarrollo es una “deformación” (¿respecto a qué?); que el desarrollo implicó pasar de “formas arcaicas a formas maduras”,⁴¹ y otros en igual sentido, pone en evidencia la figuración de un modelo de desarrollo y de etapas o “cimientos”

y se pone poca atención a factores de la economía internacional que operaron de manera significativa en tal dirección. Se olvida, por ejemplo, que “la industrialización sustentada en las exportaciones [en esa región] no habría tenido éxito sin los siguientes [...] factores: [...] las modificaciones en la división internacional del trabajo, propiciadas por el traslado de líneas de producción a países con escaso desarrollo [...]”; “el inicio de las estrategias exportadoras coincidió con un periodo de rápida expansión del comercio internacional y con el aumento del precio de los productos manufacturados”; “el variado apoyo que estos países recibieron por su papel geopolítico en el enfrentamiento Este-Oeste”, y “el liderazgo y el efecto dinamizador que ejerció Japón sobre sus antiguas colonias”. Véase Ernesto Marcos Giacomán. “Las exportaciones como factor de arrastre del desarrollo industrial. La experiencia del Sudeste de Asia y sus enseñanzas para México”, en *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 4: México, abril, 1988, p. 281.

³⁸ La formulación clásica en términos económicos correspondió a Walt W. Rostow, en *Las etapas del crecimiento económico*: Fondo de Cultura Económica, México, 1961. Su mejor y más conocida versión sociológica pertenece a Gino Germani. *Política y sociedad en una época de transición*: Paidós, Buenos Aires, 1966.

³⁹ *La salida del atraso*, *op. cit.*, pp. 13-14.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 17; las cursivas son mías.

⁴¹ Germani lo señala así: “El desarrollo económico es concebido en términos de tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad ‘desarrollada’. La primera se caracteriza sobre todo por una economía de subsistencia; la segunda, por una economía expansiva fundada en una creciente aplicación de la técnica moderna”. *Política y sociedad en una época de transición*, *op. cit.*, p. 71. Cambiando algunos términos, las ideas presentes en Pipitone fueron claramente expuestas hace mucho por los teóricos de la modernización.

que deben cumplirse, como una “agricultura eficiente y socialmente integrada” y “una administración pública altamente profesionalizada con espíritu de cuerpo”. La idea se repite cuando se señala que “el capitalismo desarrollado puede refigurarse como una *secuencia* dinámica entre tres dimensiones: la innovación técnico-científica, la ampliación del mercado y la creatividad empresarial, para cerrar el círculo, retroalimentando la innovación técnico-científica [...] (FCE, p. 461; las cursivas son mías).

En igual sentido debe leerse la idea de un “dualismo estructural” en América Latina, en donde conviven “modernidad y arcaísmo”, ideas que remiten a las viejas tesis modernizadoras de “obstáculos” (arcaicos) que deben ser removidos para alcanzar el desarrollo.⁴²

Desde la utilización de la categoría “países avanzados”, Fajnzylber pone de manifiesto el supuesto de entidades que se constituyen en “metas” por alcanzar en los “países atrasados”. Por otra parte, en el tratamiento comparativo⁴³ que establece entre estos países, el supuesto implícito es la asunción de “los avanzados” como modelo a seguir. La industrialización en América Latina es “trunca”, “precaria” o “distorsionada”, porque alcanza “similitudes formales”, pero no de fondo, con la de los países avanzados.

Un recetario formal

Desde ese horizonte de reflexión, el neoestructuralismo termina estableciendo una lista de medidas que se han llevado a cabo en el mundo desarrollado, y otro con las acciones no realizadas en el mundo periférico o subdesarrollado, ambos con el signo de un recetario que puede contener mayores o menores medidas frente a otros recetarios contruidos con la misma lógica.

⁴² Las críticas en la bibliografía latinoamericana a estas propuestas teóricas y metodológicas son elementales y antiguas. Pero ante la reedición del modernismo en las propuestas neoestructurales hay que volver a mencionarlas. Véase por ejemplo A. G. Frank. “Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología”, en *América Latina: subdesarrollo o revolución*: Era, México, 1973. De Dos Santos consúltense sus ensayos “La crisis de la teoría del desarrollo” y “La crisis del modelo de desarrollo en América Latina”, escritos a fines de los sesenta y reeditados en su libro *Imperialismo y dependencia*: Era, México, 1978. Por último, véase Rodolfo Stavenhagen. “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, en *Sociología y subdesarrollo*: Nuestro Tiempo, México, 1972.

⁴³ Para evitar discusiones inútiles señalemos que el problema en Fajnzylber o Pipitone no es que realicen estudios comparativos, sino las categorías y metodologías con las cuales los realizan.

El problema central, más allá de una lógica ahistórica y formal, es que *se da por resuelto un problema de investigación exactamente en el punto en donde debe comenzar*. ¿Por qué tales medidas se realizaron en ciertas regiones y países y por qué ellas no alcanzaron concreción en otras?

De manera más específica: ¿por qué en América Latina no se han realizado los tipos de reformas agrícolas o las industrializaciones que Pipitone y Fajnzylber consideran fundamentales?, ¿por qué en los casos en que las reformas se han llevado a cabo y la industrialización ha tomado curso no terminan de cumplir con esa vocación virtuosa alcanzada en otras regiones?, ¿por qué no se gesta un proceso que dinamice la innovación técnico-científica? Y la lista podría continuar.

Sin una respuesta *explicativa* a estos y otros interrogantes, el análisis queda reducido, a la hora de las propuestas, a una enumeración de buenas intenciones, pero carentes de historia, por más que las propuestas enumeradas emanen de ejemplos históricos.

Lo descriptivo por encima de lo explicativo

La falta de respuestas a interrogantes como los enunciados no es un asunto menor. Obedece a la ausencia (o deficiencia) de interpretación, lo que propicia un sobredimensionamiento de lo descriptivo sobre lo explicativo.

Existe en el análisis de Pipitone una suerte de abuso de categorías que “describen” un mapa que reclama esfuerzos de otra naturaleza para entender la forma como determinados procesos se *motorizan*. “Modernización excluyente”, “estructuras productivas desintegradas”, “dualismo estructural”, “segmentación interna”, “polarización social”, “deformaciones estructurales” y muchas otras son empleadas para caracterizar el subdesarrollo. Es difícil señalar alguna concatenación de categorías que permita el paso de la descripción al campo de la explicación.

El trabajo de Fajnzylber es más sólido en el campo teórico y metodológico. Pero el peso de las categorías con que se realiza (sustentado básicamente en las teorías de la modernización) y los supuestos desde donde se construye (los del individualismo metodológico) constituyen una pesada carga que limita el horizonte de reflexión. Ante esas limitaciones, la recurrencia a lo descriptivo gana lugar: industrialización “trunca”, proteccionismo “frívolo”, modernización “de escaparate”, etcétera.

Si algo caracteriza a las ciencias sociales en general, y a las latinoamericanas

en particular, en los tiempos actuales es su debilidad teórica *en tanto construcción de cuerpos conceptuales interrelacionados que permitan explicar*. Es uno de los signos de nuestro tiempo, mismo que el neoestructuralismo no logra sortear.

El Estado como reino de la razón

En la propuesta neoestructural el Estado desempeña un papel central en tanto catalizador de las energías sociales que dan vida al desarrollo. Pero no es cualquier Estado, sino uno en donde existe “una administración pública altamente profesionalizada con espíritu de cuerpo, sentido de responsabilidad colectiva y amplios márgenes respecto a los vaivenes de la política” (*M*, pp. 478-479).

También un Estado que “desarrolle la potencialidad creativa de la población y la soberanía en el uso de sus recursos naturales”, al fin que “la historia muestra que la solidez de los avances que se logran con el esfuerzo interno es significativamente mayor que los que, circunstancialmente, se obtienen a cambio de concesiones en la autonomía” (*IT*, p. 414).

En fin, un Estado que permita superar las “carencias acumuladas” en el campo de la equidad y que permita compatibilizar esta tarea con avances en la competitividad internacional (*TE*, p. 154).

En las propuestas neoestructurales prevalece la visión del Estado como reino de la razón, que opera por encima de los conflictivos intereses de clase (y de los vaivenes de la política!) y propicia la búsqueda del bien común.⁴⁴ No sé si ese Estado existe en alguna parte, incluso considerando el mundo desarrollado. Pero concediendo tal supuesto, cabe preguntarse: ¿por qué dicho Estado no se ha conformado en la Periferia?, ¿qué razones explican su ausencia?, ¿por qué el Estado latinoamericano no reúne las cualidades que nuestros autores suponen a los estados de las regiones y naciones desarrolladas y que los convirtió en un motor y catalizador de energías modernizantes? Como frente a otras preguntas, en la propuesta neoestructural no existen respuestas a estos interrogantes. La falta de historicidad y el formalismo vuelven a hacerse presentes.

⁴⁴ Para una sintética exposición y contrapunteo entre la visión del Estado como “reino de la razón” y como “reino de la fuerza”, puede verse Norberto Bobbio. “Marx, el Estado y los clásicos”, en *Norberto Bobbio: el filósofo y la política*, antología compilada por José Fernández Santillán: Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Desde este punto se puede dibujar el mejor de los mundos posibles y suponer que los empresarios ahorrarán e incrementarán sus inversiones; que destinarán recursos a la innovación tecnológica; que pagarán salarios que permitirán ensanchar el mercado interno y disminuir la desigualdad social; que propiciarán una nueva industrialización e invertirán en las ramas de bienes de capital; que el Estado operará como expresión de una comunidad y no de poderes excluyentes; que se realizarán transformaciones en el agro que harán quebrar el poder de viejas y nuevas oligarquías allí enquistadas; que habrá una transformación productiva con equidad, etc., *pero nunca se explicará el mundo político, social y económico que realmente tenemos* ni los actores sociales que pudieran llevar a cabo tales tareas en la lógica de un capitalismo, el dependiente, que nos muestra conductas sociales, al menos de las fracciones empresariales hegemónicas, que caminan en una dirección opuesta.

El subdesarrollo: ¿un capitalismo inmaduro?

En su caracterización del subdesarrollo, Pipitone señala que su clave “no está en una insuficiencia, en algo que pueda entenderse por medio de un signo de menos, sino en una *deformación* que distorsiona la posibilidad de promover formas de desarrollo [...]”.⁴⁵

Ya hemos indicado que en los análisis de Fajnzylber y Pipitone, a pesar de los esfuerzos por tomar distancia respecto de la idea de un modelo de capitalismo, el subdesarrollo es visto como un estadio, si no previo, al menos alejado de dicho modelo; si no, ¿cuál es el parámetro para hablar del subdesarrollo como “deformación”?⁴⁶ ¿cuál para hablar de “distorsión”? ¿cuál es el capitalismo normal, regular, no deformado, no distorsionado?

El capitalismo latinoamericano (y el periférico en general) es distinto del capitalismo del llamado mundo desarrollado (o central). No basta con concebir al desarrollo y al subdesarrollo como procesos simultáneos “que comparten el mismo tiempo histórico”, sino entender que *han madurado y se siguen desarrollando de maneras diversas* en la contemporaneidad de sus interrelaciones y en las dinámicas que han gestado y que recorren y dan forma a sus circuitos y procesos internos.

⁴⁵ *La salida del atraso...*, *op. cit.*, p. 25; las cursivas son mías.

⁴⁶ Algunos sinónimos de “deforme” son: contrahecho, irregular, anómalo, anormal, grotesco. Véase *Pequeño Larousse ilustrado*: Larousse, México, 1982, p. 321.

A estas alturas del desarrollo del sistema mundial capitalista, lo que tenemos entonces son formas diversas de capitalismo —que la literatura económica ha calificado como desarrollado y subdesarrollado; central, semiperiférico y periférico; imperialista y dependiente, según los esquemas teóricos elegidos— que se imbrican y se condicionan, pero donde —y esto es quizá lo más importante— *son maduros, cada uno a su manera*. Tenemos así capitalismo originales, que en sus interrelaciones terminan por alimentar formas particulares de construirse como capitalismo, de producir capitalismo y de reproducirse como entidades capitalistas.

En este sentido, las supuestas “insuficiencias”, “deformaciones” o “distorsiones del subdesarrollo” (que tomando algunas de las propuestas de Pipitone se expresan en “dualismo estructural”, convivencia entre “arcaísmo y modernidad”, polarizaciones sociales, insuficiente integración nacional, etc., y en Fajnzylber como industrialización “trunca”, modernización “precaria” o “distorsionada”), no son más que expresiones de la madurez de ese capitalismo, no de su inmadurez.⁴⁷

El subdesarrollo, entonces, no es “un capitalismo de segunda categoría”,⁴⁸ en donde sólo el capitalismo desarrollado “legítimamente merece el nombre de capitalismo”.⁴⁹

A modo de conclusión: algunas características del capitalismo dependiente

En su estudio clásico sobre las características originales del capitalismo latinoamericano, Ruy Mauro Marini señala que “es el conocimiento de la forma particular que acabó por adoptar el capitalismo dependiente latinoamericano lo que ilumina el estudio de su gestación y permite conocer analíticamente las tendencias que desembocaron en ese resultado”.⁵⁰

⁴⁷ Idea presente en frases como ésta: “en ningún país que pasó de formas arcaicas a *formas maduras de desarrollo capitalista*, el tránsito se dio sin que, previa o simultáneamente, se dieran profundas transformaciones en las estructuras productivas agrícolas”. *La salida del atraso...*, *op. cit.*, p. 20; las cursivas son mías.

⁴⁸ *La salida del atraso...*, *op. cit.*, p. 461.

⁴⁹ *Ibidem*. No creo que sea un asunto menor la forma apologetica como Pipitone —“desde una gran perspectiva histórica”— termina caracterizando el capitalismo que “legítimamente merece” ese nombre, a pesar de señalar, de manera previa, algunas de sus aberraciones (p. 461).

⁵⁰ *Dialéctica de la dependencia*: Era, México, 1973, p. 15.

En esa línea, nos detendremos en algunos puntos que permiten comprender la forma que ha terminado por asumir el capitalismo dependiente y que hacen que América Latina, a pesar de experimentar “ciclos de crecimiento prolongados”, éstos “dejaron tras de sí una estela de deformaciones estructurales y desequilibrios macroeconómicos de distinta gravedad”,⁵¹ o bien, procesos de industrialización trancos o estancados.⁵²

Entre otras, a esta peculiaridad de la dependencia se refiere la generalmente mal entendida frase de André Gunder Frank del “desarrollo del subdesarrollo”.⁵³ Las economías latinoamericanas pueden crecer, pero lo harán al costo de exacerbar sus condiciones de dependencia y subdesarrollo, esto es, de agudizar las “deformaciones estructurales y los desequilibrios” a los que alude Pipitone. En este sentido, cabe destacar que, al menos en este terreno, Pipitone comprende algo que otros críticos de Frank y de la teoría de la dependencia aún no terminan de entender: que subdesarrollo o dependencia no es lo mismo que estancamiento;⁵⁴ que se puede crecer, y por largos periodos y con tasas elevadas, pero al costo de profundizar los desequilibrios internos y de ensanchar la brecha entre desarrollo y subdesarrollo.

⁵¹ Pipitone. “Crecimiento y distribución del ingreso en América Latina”, *op. cit.*, p. 515. Nuevamente debe llamarse la atención sobre la similitud de ideas de este trabajo con los realizados por Fajnzylber, el cual nunca aparece mencionado.

⁵² Fajnzylber. *La industrialización trunca de América Latina*, *op. cit.*, p. 155.

⁵³ Idea formulada en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina: Siglo XXI*, Buenos Aires, 1970.

⁵⁴ “El subdesarrollo no es una modalidad específica para un fenómeno general que pudiéramos llamar estancamiento.” *La salida del atraso*, *op. cit.*, p. 259. Celso Furtado es uno de los autores que estableció esa relación. Véase *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*: Eudeba, Buenos Aires, 1966. Debe señalarse, sin embargo, que fue un caso excepcional en la materia entre los teóricos del subdesarrollo y de la dependencia. Como ejemplo de cómo en la actualidad se sigue repitiendo esta idea, atribuida al conjunto de la teoría de la dependencia, Alejandro Portes señala que “esta literatura [la teoría de la dependencia] buscó demostrar cómo el flujo de capitales desde Occidente, en vez de contribuir al desarrollo de los países periféricos, produjo estancamiento [...]”. Véase “El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: tendencias emergentes y efectos inesperados”, en Rolando Franco (coord.). *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia: Siglo XXI/CEPAL*, México, 2001, p. 63.

*Claves en el origen y la reproducción del subdesarrollo latinoamericano*⁵⁵

Tras los procesos de independencia,⁵⁶ los países latinoamericanos se insertaron en los circuitos del sistema mundial como exportadores de materias primas y alimentos, particularmente para el mundo central, siguiendo el patrón iniciado en la etapa colonial. Este proceso, que ha sido caracterizado como el modelo agro-minero exportador, tuvo diversas consecuencias para los problemas que nos ocupan:

- a) Propició la gestación de una división internacional del trabajo que operaría con las pautas de un intercambio desigual. Cada vez se debieron exportar mayores montos de materias primas y alimentos para tener acceso a bienes manufacturados, fuesen equipos, maquinarias o bienes de consumo. Prebisch caracterizó este proceso como el “deterioro en los términos de intercambio”, en perjuicio de las naciones periféricas, en una crítica a la teoría clásica del comercio internacional.
- b) Esta modalidad de inserción en el mercado mundial permitió a los capitalistas locales contar desde sus inicios con un mercado constituido, el que ofrecía la demanda de los países centrales, ávidos de carne, trigo, azúcar, café, salitre, plata, oro, etc. Ello constituyó un elemento que no alentó las fuerzas que operan en aras de expandir socialmente el mercado interno. La demanda externa era, por el contrario, el motor que potenciaba el proceso, al tiempo que las importaciones de bienes industriales satisfacían los requerimientos de consumo de las capas locales que podían tener acceso a esos productos.
- c) Esta situación va a favorecer la gestación de un capitalismo particular: para compensar la transferencia de valor realizada en el comercio internacional, los capitales locales buscarán equilibrar dichas transferencias traspasando parte del fondo de consumo de los trabajadores al fondo de la acumulación. La explota-

⁵⁵ Pondremos énfasis en algunas claves que explican los movimientos y formas de reproducción del capitalismo dependiente y, a su vez, en las razones de los “arcaísmos” o “desviaciones” que perciben Pipitone y Fajnzylber en el subdesarrollo. Nos apoyamos en las tesis centrales de Marini formuladas en *Dialéctica de la dependencia*: Era, México, 1973, y en “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en *Mercado y dependencia*, compilado por Ursula Oswald: Nueva Imagen, México, 1979.

⁵⁶ Dejamos de lado, no por falta de importancia, el saqueo de metales preciosos y materias primas que sufrieron las colonias latinoamericanas y caribeñas en el periodo colonial, práctica que, como hemos visto, desempeñó un papel de significativa relevancia en la acumulación de capitales que se realizó en Europa principalmente.

ción tomó así la manera de una sobreexplotación, esto es, de una dinámica estructural sustentada en la violación del valor de la fuerza de trabajo. De esta manera se estrechaban aún más las potencialidades de gestación y ensanchamiento del mercado interno. Los capitales locales estaban más preocupados por el potencial de consumo de los trabajadores y capitalistas del mundo desarrollado que por el de los trabajadores del mundo periférico. El proceso implicó así ya no sólo una compensación a la transferencia de valor entre naciones, sino *el desarrollo de mecanismos de traspaso de plusvalía (entre clases sociales) en el seno de las economías dependientes*. La polarización social tiene una vieja data, y no es sino una manifestación de la dinámica estructural en las economías periféricas.

- d) Esta modalidad de funcionamiento del modelo agro-minero exportador tuvo otros efectos sustantivos, ahora para las economías centrales. El abaratamiento relativo de materias primas y alimentos, sea por el deterioro en los términos de intercambio que favorecía el monopolio industrial mantenido por las economías centrales, o absoluto, por el incremento de la oferta de aquellos bienes como una medida para compensar el deterioro de sus precios, permitió contrarrestar las tendencias a la caída de la tasa de ganancia en las regiones desarrolladas, al reducir los costos en capital constante y en capital variable. Además de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia en el Centro, el proceso favorecía el ensanchamiento del mercado en esas regiones y naciones. Su contrapartida fue acentuar las limitaciones del mercado interno periférico conformado por el salario y redoblar los mecanismos de sobreexplotación. La dependencia alcanzaba así los perfiles maduros de su condición.
- e) El desgaste y la muerte prematura de la fuerza de trabajo en la Periferia, iniciada desde la etapa colonial, dadas las brutales condiciones a la que fue sometida, se extendió también con posterioridad a los procesos de independencia. La abundante oferta de mano de obra se mantuvo con la importación de esclavos para sostener cultivos de azúcar, café, algodón, e incluso para la producción minera. A su vez, se redoblaron los mecanismos de extracción de productos excedentes en las organizaciones productivas agrícolas (haciendas, fundos, etc.), reforzándose las modalidades serviles y otras cercanas a la organización feudal. De este modo se reprodujeron formas de producción (esclavistas o serviles) no típicamente salariales (o capitalistas), pero en el cuadro de un incremento de ganancias capitalistas. Aquí se encuentra la base de la aparente “dualidad estructural”. Lo ar-

caico y lo moderno se imbricaron en la gestación de lógicas capitalistas. No fueron ni son, por tanto, elementos que caminaran de manera autónoma e independiente.

- f) Las tendencias a incrementar la ganancia en el mundo central debieron caminar en otra dirección. La expansión de la oferta de bienes industriales obligó a los capitalistas a buscar mecanismos que, a más de incrementar la explotación, permitieran la incorporación de los trabajadores al consumo. La solución a este dilema se encontrará en el incremento de la productividad del trabajo que, al tiempo de favorecer la reducción del valor de la fuerza de trabajo (al reducirse el tiempo de trabajo necesario), permitió un incremento del tiempo de trabajo excedente. Así pudieron crecer de manera simultánea mercado interno y plusvalía. Las bases para una búsqueda cada vez más intensa de innovación tecnológica estaban creadas. Ellas se reforzarían por la lucha intercapitalista de apropiación de plusvalía extraordinaria. El capitalismo desarrollado generaba así un camino de reproducción diametralmente distinto al del capitalismo dependiente.
- g) Los procesos de industrialización iniciados en América Latina, una vez avanzado el siglo XX, alcanzaron forma sobre estas bases estructurales y son ellas las que nos permiten entender sus limitaciones y contradicciones. Así, por ejemplo, la productividad se moverá sobre una dinámica en donde el traspaso de parte del fondo de consumo al fondo de acumulación ya era parte de la organización estructural del capitalismo dependiente.
- h) La crisis del modelo agro-minero exportador no implicó la muerte de los sectores oligárquicos que le dieron vida. A pesar de la bancarrota en los precios de las materias primas y alimentos provocados por la crisis del 29 y la Segunda Guerra Mundial, las divisas de las exportaciones de aquellos productos siguieron siendo uno de los soportes de las inversiones en la naciente industria. De esta manera, la oligarquía latinoamericana pudo seguir contando con importantes cuotas de poder estatal, expresadas en alianzas contradictorias con la burguesía industrial. Esto explica las dificultades de llevar a cabo transformaciones agrarias sustantivas en la región, lo que no aconteció en el mundo central, donde —por lo general— la burguesía industrial debió romper muy pronto con el poder agrario, reformando sus bases de sustentación, con el fin de alcanzar la hegemonía estatal. En América Latina, y en particular en Bolivia, hasta 1952, las reformas al campo fueron resultado de revueltas o revoluciones campesinas, nunca de ini-

ciativas burguesas. Sólo en la segunda mitad del siglo XX se dio marcha a algunas reformas burguesas en el campo que sólo afectaron a los núcleos agrarios más parasitarios.

- i)* La industrialización, en su primera etapa, se limitó en lo sustancial a la sustitución de importaciones, esto es, a la producción interna de algunos bienes manufacturados adquiridos anteriormente en los mercados del mundo central. Nació por tanto *para satisfacer un mercado interno ya creado*, fundamentalmente el de las clases dominantes y de franjas de la pequeña burguesía, por lo que *no se enfrentó a la urgencia de crear mercado* con la fuerza que debió hacerse en el mundo central. En su segunda etapa, la importación de equipos y maquinarias del mundo central, particularmente de bienes obsoletos en la economía estadounidense, tras la renovación de equipos que allí se produjo luego de la Segunda Guerra Mundial, favorecerá la producción de bienes industriales que si bien en los Estados Unidos formaban parte de los bienes salario (autos, refrigeradores, televisores, etc.), en América Latina, dada la brutal constricción de los salarios provocada por la sobreexplotación, se constituyeron en bienes suntuarios. El desfase entre producción y mercado que caracterizó el modelo agro-minero exportador, terminó trasladándose al interior de las economías latinoamericanas, y se gestó un mercado alto, estrecho socialmente pero con un elevado poder de consumo, y un mercado bajo, extenso socialmente pero de demanda estrecha. De este modo, más que cerrar la brecha social, la industrialización terminó acentuando la polarización social.
- j)* De acuerdo con este esquema, muchas economías regionales pudieron crecer, pero agudizando viejos desequilibrios y creando nuevos, y esto hizo patente el “desarrollo del subdesarrollo”. De estos últimos, destaca la gestación de enormes cinturones de miseria alrededor de las grandes urbes, resultado de masivas migraciones rurales y de una industria que no demanda empleos suficientes, dada su estrechez y su abrupto paso a una composición orgánica del capital elevada respecto a las condiciones internas, ante la importación de equipos provenientes de economías en donde el peso del capital constante es alto.
- k)* Con la gestación de un nuevo modelo volcado hacia el exterior, en las últimas décadas del siglo XX, América Latina vuelve a reeditar, en nuevas condiciones, los desfases y desequilibrios sociales del modelo agro-minero exportador. La agudización de las formas de explotación (ocultas en categorías como flexibilidad laboral

o precariedad en el empleo) no hacen sino poner de manifiesto una modalidad de desarrollo capitalista que en lo sustancial privilegia el consumo en los mercados externos y en la esfera alta interna, deteriorando el mercado conformado por los salarios. La polarización social, la informalidad y el subempleo no son sino algunas de las manifestaciones más inmediatas de este proceso.

- l)* En sus aspectos centrales, el Estado latinoamericano ha expresado los intereses de clase de los proyectos económicos que en breve hemos esbozado. Los actuales procesos de reforma estatal van dirigidos a hacer más eficiente la parte administrativa del manejo y funcionamiento estatal, pero no a cuestionar su aspecto político: el poder de las clases que hegemonizan los actuales proyectos. La multiplicación de consultas electorales, desde la década de 1980, que desató un auge inusitado de estudios sobre la “transición democrática” y más tarde sobre la “consolidación democrática”, entrado el siglo XXI tiende a regresar el agua a sus niveles: esa forma de democratización (procedimental) no ha logrado tocar los centros reales del poder estatal y, por el contrario, se asiste a una neooligarquización estatal en medio de un “coro electoral”.⁵⁷
- m)* En este contexto, alcanza sentido la paradoja de naciones que se empobrecen frente al crecimiento de enormes riquezas locales, las cuales no se han visto afectadas por “décadas perdidas” y otros eufemismos empleados para ocultar tanto las enormes transferencias de recursos de la Periferia al Centro (por la vía del pago de intereses de deudas externas que siguen creciendo, patentes, traspaso de ganancias de transnacionales a sus países de origen, etc.), así como el incremento de la sobreexplotación y de las transferencias de plusvalía de las clases asalariadas al capital (por la vía de constricciones brutales de los salarios, empleo precario, largas jornadas laborales, etc.), y favoreciendo la constitución de poderosos grupos económicos (mediante la venta de empresas estatales a precios irrisorios, aumento de la intervención estatal dirigida a salvaguardar negocios de aquellos grupos, etc.). Por ello, a pesar de las “modernizaciones” económicas llevadas a cabo en la Periferia, con un nuevo patrón de reproducción exportador, en el marco de la mundialización, la brecha entre desarrollo y subdesarrollo se acentúa, lo mismo que la polarización social interna.

⁵⁷ Estos temas los hemos desarrollado en “Paradojas de la política y la democracia en América Latina: una crítica a la teoría de la transición democrática”, en *Sociológica*, año 16, núm. 45/46, enero-agosto, 2001.